

La generación móvil en Extremadura (Hacia la normalización de los procesos migratorios en el marco de la Sociedad Telemática)

ARTEMIO BAIGORRI,
RAMÓN FERNÁNDEZ Y MAR CHAVES¹

RESUMEN

El análisis de los flujos migratorios evidencia dinámicas más complejas, que las tradicionales (emigración económica, desplazamientos políticos o medioambientales, etc.). El desarrollo de la Sociedad Telemática y su principal manifestación, la globalización, genera un volumen de jóvenes cualificados, en los países centrales del planeta, que viven en permanente movilidad espacial, ayudados de herramientas telemáticas. Aunque la crisis ha ralentizado este fenómeno emergente, nos muestra las líneas de futuro en el ámbito de las migraciones. Hemos descubierto el fenómeno en el marco del proyecto “Emigración y retorno en Extremadura” (2008-2010)², financiado por el gobierno regional de Extremadura, comprobando en posteriores análisis que se trata de una realidad existente a nivel nacional, presentando en este trabajo algunos resultados a partir de nuevas fuentes de datos.

PALABRAS CLAVE: Migraciones, Movilidad Espacial, Sociedad Telemática, Extremadura.

ABSTRACT

The analysis of migration dynamics reveals complex types which do not fit into the traditional economic, political or environmental migration. Development of Telematics Society and globalization open new roads: young people, especially (but not only) in the core countries, living in a permanent state of spatial mobility, helped with telematic tools. Although the crisis emergence has slowed this emerging phenomenon, shows the future lines in migrations. We discovered this phenomenon within the research on “Emigration and return in Extremadura” (2008-2010), funded by Extremadura regional government, checking in subsequent analysis that this is an existing reality at national, presenting here some empirical data from new sources.

KEY WORDS: Migrations, Spatial Mobility, Telematic Society, Extremadura.

¹ Profesores de Sociología en la Universidad de Extremadura y miembros del grupo de investigación Análisis de la Realidad Social (Ars). Contacto: baigorri@unex.es

² Obtenido en concurso público convocado por la sociedad Marca Extremadura, incluyó encuestas a extremeños emigrados, sus “vecinos” y retornados; grupos de discusión en ciudades españolas y de Francia, Suiza, Bélgica, Uruguay y Argentina; y explotación de Censos, Padrones y Encuesta de Variaciones Residenciales.

LA GRANDÍASPORA

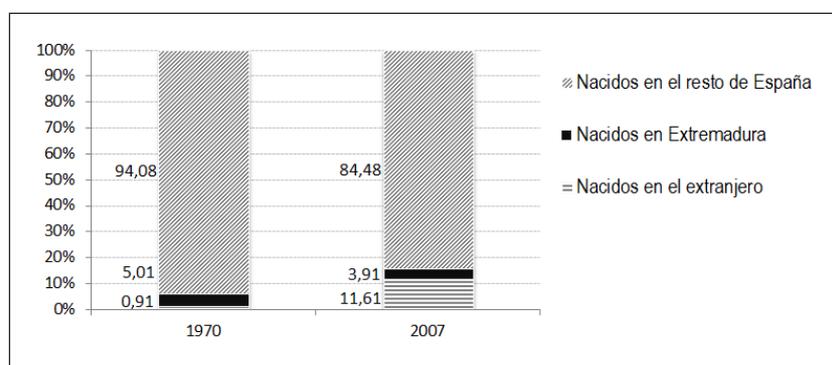
Los movimientos migratorios interiores, en tanto que desplazamientos voluntarios y permanentes de la población, tiene efectos sobre la estructura de la población, el desarrollo económico y la complejidad social, tanto del territorio donante como del receptor. Buena parte de su importancia depende de la magnitud del movimiento de efectivos, pero también de las características de esta población. Las migraciones interiores en España desde mediados de los años 70 fueron muy importantes y siguieron claramente un modelo desequilibrado, trasvasándose la población desde la España pobre a la rica. Los focos de atracción están estrechamente vinculados al tamaño de la población, pero podríamos decir que se produce un fenómeno de saturación en los núcleos principales, dirigiéndose a partir de esos momentos las migraciones al área de influencia de las grandes ciudades en mayor medida que al núcleo principal.

A mediados de los años 70 las metrópolis no sólo dejan de ser los principales focos de atracción, sino que en algunos casos pierden población, presentando saldos migratorios negativos. Son, entonces, núcleos de población de tamaño medio las poblaciones a las que se dirigen en mayor medida las migraciones interiores. Este modelo migratorio se mantiene hasta prácticamente finales de los años 80, momento a partir del cual la población deja de desplazarse en masa a las regiones ricas y se va configurando uno nuevo en el que se tiende al equilibrio en el balance migratorio entre las autonomías, siendo las ciudades medias de las autonomías las que captan en mayor medida población tanto de otras autonomías como de otros municipios de la propia. Esto no implica que las autonomías más desarrolladas pierdan capacidad de atracción: lo que realmente encontramos es que el cambio del modelo viene acompañado de la progresiva llegada de grandes contingentes de emigrantes extranjeros que se dirigen de forma más numerosa a las zonas más ricas de España.

La evolución de la población que reside en España (en el gráfico siguiente, representado por líneas, y referidas al segundo eje X) nos muestra un crecimiento constante, y dos cuestiones de interés, relacionadas con los movimientos migratorios. Por una parte, el espectacular aumento del número de extranjeros, que de ser un número prácticamente testimonial en 1970 (algo menos de 300.000 personas que representaban el 0,9% de la población) en el 2007 representan el 11,6% de la población y superan los 5,2 millones de personas, es así como la mayor parte del importante crecimiento entre 2001 y 2007 se debe al de los extranjeros. Por otra parte el número de extremeños se ha reducido tanto en valores absolutos (en 2001 hay 120.000 extremeños menos que en 1970) como en participación tanto de la población española total

(pasa de representar el 5% en 1970 al 3,9% en 2001), como de la población de españoles, entre los que ha perdido un punto.

Evolución de la población española por origen



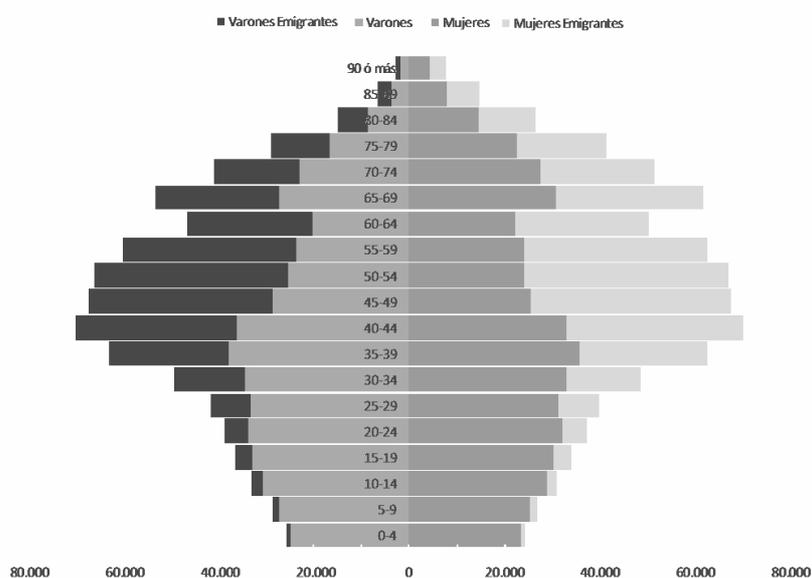
Hay que señalar que, al no haber ninguna razón o estudio que nos haga pensar que los extremeños tienen más altas tasas de mortalidad y/o menores de fecundidad, la razón de pérdida de peso de la población extremeña respecto a la de españoles está motivada por la gran proporción de extremeños que viven desde los años 50 fuera de Extremadura, que hace que sus hijos sean, por tanto, censados como naturales del lugar de nacimiento. Esto se corrobora con el hecho de que son las comunidades receptoras de emigrantes las que han aumentado su participación porcentual en la población de españoles. En España viven, de acuerdo con los datos del padrón municipal de habitantes del año 2007, un total de 1.596.025 extremeños, de los que aproximadamente un 60% viven en Extremadura. Esto hace que encontremos extremeños en todas las provincias españolas y en número importante en buena parte de ellas como vemos en el mapa de referencia. Los principales lugares de residencia son, además de las dos provincias extremeñas, Madrid, Cataluña, el País Vasco, Baleares, Valencia y Alicante y las provincias limítrofes, especialmente Sevilla y Toledo.

Los extremeños viven principalmente en Extremadura, siendo la tercera y la cuarta provincias extremeñas por número de habitantes Madrid (240.985) y algo más lejos Barcelona (125.308). Es llamativo el hecho de que en la provincia de Madrid viven unos 10.000 extremeños menos que en la de Cáceres. En total hay 20 provincias en las que viven más de 5.000 extremeños. Como decíamos anteriormente, el número de extremeños totales ha descendido entre los años 1981 y 2007 cerca del 7%, afectando también a las provincias extremeñas, especialmente a la de Cáceres. Estos descensos son más acusados en las provincias que recibieron las migraciones industriales de los años 50 a 70, que en líneas generales superan el 20%. Descensos menores se producen en Madrid, Sevilla, Navarra y Huelva, entre otras que han acogido emigrantes de otros sectores además de la industria.

Peso de la población extremeña en las provincias españolas



Pirámide de población de 2001



En el gráfico tenemos la pirámide de población de los extremeños según los datos del Censo de 2001. El interior recoge la pirámide de los extremeños que viven en Extremadura, y se han añadido, para cada tramo de edad, los que viven fuera. En una primera visión lo que llama la atención es la magnitud de la pirámide en las edades centrales -de los 35 hasta los 70 años- y lo reducido de los grupos de edades de los más jóvenes, los menores de 25 años. La razón fundamental está en la distorsión que provoca en la pirámide el hecho de que los hijos de los emigrantes extremeños no constan como extremeños sino como naturales de su lugar de nacimiento.

Por otro lado, la pirámide superpuesta también permite observar otro hecho importante que expresa la magnitud de la sangría migratoria en los años del milagro económico español, y el alto precio en capital humano que tuvo que pagar Extremadura. En los grupos centrales de la pirámide, los que tienen entre 40 y 64 años (es decir los nacidos entre 1937 y 1960), el número de extremeños que residen fuera es superior, en unas 100.000 mil personas, a los que viven en Extremadura.

Se han realizado diversos ensayos para estimar el impacto efectivo que la diáspora extremeña ha tenido en la estructura productiva de la región. Un cálculo tremendamente conservador nos lleva, en este sentido, a concluir que la población de la región es, actualmente, la mitad de la que le “correspondería” de no haberse producido la sangría migratoria de mediados del siglo XX. Tomando una tasa de fecundidad promedio de 2,5 por mujer para el periodo 1960-1975 (periodo en el que la emigración fue más intensa, y fundamentalmente de personas en edades reproductivas) en ese periodo se habrían perdido por un lado unas 380.000 migrantes, más unos 450.000 descendientes no nacidos en la región entre 1960 y 1980.

Atendiendo a la evolución de la dispersión, observamos que va disminuyendo la presencia de población nacida en Extremadura en la mayor parte de las provincias entre 1981 y 2007, al tiempo que el número de extremeños ha crecido en Baleares, Toledo, Alicante y Málaga; éstas provincias son los nuevos centros receptores de emigrantes extremeños junto a algunos de los tradicionales que tienen una alta proporción de población extremeña menor de 40 años.

Por otra parte la diáspora extremeña ha sido poco importante en el exterior, y en la actualidad es insignificante en relación al conjunto de la población española. Todos los estudios históricos sobre la emigración extremeña ponen de manifiesto el escaso peso que la emigración exterior ha tenido en la región, incluso en los momentos álgidos. En Cayetano (2007) se ha estimado que el volumen de extremeños que cruzó las fronteras debió estar en torno a las 100.000 personas. En los últimos años el conjunto de la emigración asistida prácticamente ha desaparecido en España como fenómeno estadístico significativo, llegando a dejar de existir por completo en Extremadura. El de 2002 fue el último año en que algunos extremeños utilizaron este mecanismo del Ministerio de Trabajo, pero ya desde 1998 nunca llegó a alcanzar ni siquiera el 1% del total de las migraciones asistidas realizadas desde España. Desde 1998, menos de 200 extremeños o extremeñas han emigrado al exterior en dichas condiciones, lo que actualmente tampoco tiene mayor significado, por cuanto la mayor parte de

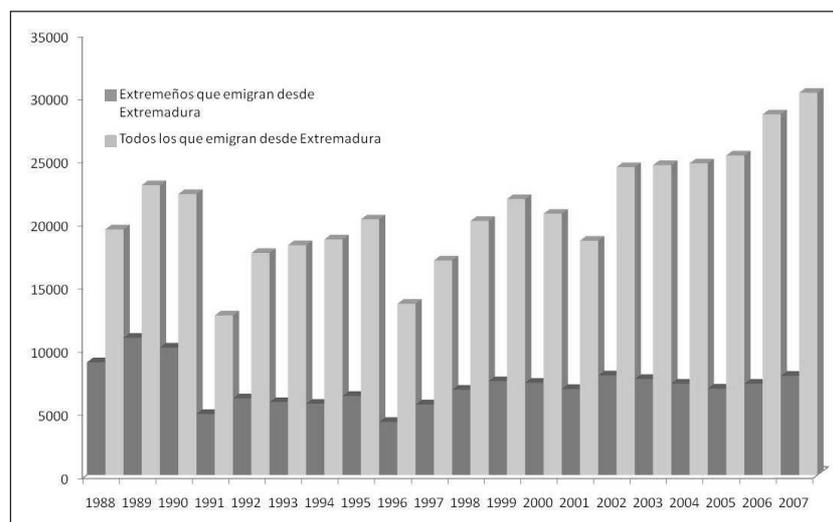
los movimientos migratorios, especialmente los intracomunitarios, no entran ya en dicha categoría.

TENDENCIAS RECIENTES

Al contrario de lo que ocurre en el conjunto de España, en Extremadura sigue habiendo saldo migratorio negativo algunos años: centrándonos en el flujo de salida, unas 30.000 personas salen anualmente de la región.

Para analizar los flujos detalladamente hemos utilizado la Encuesta de Variaciones Residenciales, pero al analizarlos detenidamente se nos pone de manifiesto sin embargo, un cambio sustancial en las dinámicas migratorias. Observamos que, aún cuando sigue existiendo emigración desde Extremadura, ahora hay una diferencia sustancial respecto de la diáspora: la mayor parte de los que salen de la región no son extremeños de origen, sino población móvil que ha pasado un periodo de tiempo en la región; tanto inmigrantes extranjeros como trabajadores, profesionales o funcionarios procedentes de otras regiones que vinieron a Extremadura por razón de destino, y por la misma razón salen ahora.

Variaciones residenciales: flujo de salidas desde Extremadura. 1988-2007



A falta de herramientas conceptuales en una investigación aplicada y de urgencia, inicialmente denominábamos a esa población como “población móvil”, y planteábamos la hipótesis de que se estarían produciendo en la actualidad, en la región, dos dinámicas claramente diferenciadas; por una parte, la salida de muy pocos emigrantes en el sentido clásico, por cuanto Extremadura sigue estando en una posición débil en cuanto a capacidad de generación de empleo, sobre todo cualificado; y por otra, la inserción de la región en lo que entendemos ahora como un modelo global de movilidad geográfica propio de las economías modernas como la española.

La base de la que partimos es la percepción de los siguientes elementos que hacen de la salida, normalmente provisional, mucho más fácil que antaño:

- Las facilidades que existen hoy en día para la movilidad geográfica.
- El intenso contacto telemático que es posible mantener con la familia, amigos y seres queridos en general.

De hecho, al profundizar en este aspecto novedoso en la región hemos podido encontrar algunos antecedentes analíticos del concepto de “movilidad global”, desarrollado a lo largo de la última décadas por sociólogos, geógrafos y economistas que han partido de la evidencia de que las teorías clásicas de la emigración no permiten explicar plenamente los nuevos fenómenos de movilidad espacial. Ya en los años 60 del pasado siglo aparecía en el imaginario colectivo, aunque no se asentó en la investigación sobre migraciones, un fenómeno extraordinario: la denominada *jet society*, un conjunto de grupos sociales, normalmente pertenecientes a las clases altas, que se mueve libremente por el planeta, saltando de aeropuerto en aeropuerto: gobernantes, aristócratas y burgueses rentistas, directivos y ejecutivos de las grandes corporaciones, altos funcionarios, etc. Algunos autores han incorporado recientemente esa realidad: así, Moss Kanter (1997) habla de una “élite global”, y Sklair (2001) de una “clase capitalista transnacional”.

Por otra parte los procesos de integración económica regional han ayudado a su vez al desarrollo de conceptos que desarrollan/amplían/complejizan la naturaleza de esos procesos de movilidad de la *jet society*. Beaverstock (1991) pone el acento en la evidencia de una creciente movilidad global de personas altamente cualificadas.

Por otra parte dichos procesos de integración, así como en general las dinámicas de la globalización, conducen a una creciente conmuterización

transnacional en las fronteras. Faist y Özveren (2004) entre otros desarrollan el concepto del transnacionalismo, o los espacios sociales transnacionales .

La Sociología tempranamente ha prestado atención a los impactos que estas dinámicas tienen incluso en los componentes identitarios de la población. Así, el concepto de modernidad líquida de Baumann lleva a hablar incluso de un concepto de hogar es cada vez más líquidos (Cohen, 2009).

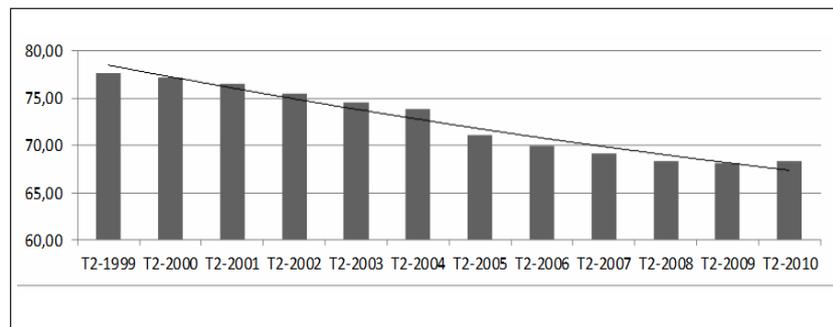
En suma, se plantea la necesidad de conceptualizar (Castles & Miller, 2003) una “nueva era de las migraciones”.

En nuestro caso se plantea, inmediatamente, el interés de comprobar los descubrimientos realizados en el análisis de los flujos migratorios extremeños a nivel nacional, abriendo así una nueva línea de investigación en el grupo. Pues en el marco de la Sociedad Telemática, la globalización no sólo rompe las fronteras nacionales, sino también las fronteras administrativas regionales: hablamos de movilidad global interior. Especialmente cuando disponemos de un nuevo instrumento que facilita dicho análisis: la nueva EPA

PROFUNDIZANDO: LA MOVILIDAD GLOBAL INTERIOR DE ESPAÑA

Los movimientos residenciales de la población son cada vez más frecuentes y afectan a más sectores de la población. En España, y de acuerdo con los datos de la EPA para el segundo trimestre⁴ de cada año la proporción de la población que sigue viviendo en su municipio de nacimiento desciende de manera continua en los últimos doce años. En este periodo, la reducción media anual es del 0,85%, unas magnitudes que, si bien no son espectaculares, sí que nos muestran que estamos ante un proceso social perdurable a lo largo del tiempo. En la actualidad en España casi uno de cada tres ciudadanos viven en un municipio distinto del que nació. Un cambio importante si tenemos en cuenta que hace sólo doce años era uno de cada cinco los ciudadanos en esta situación.

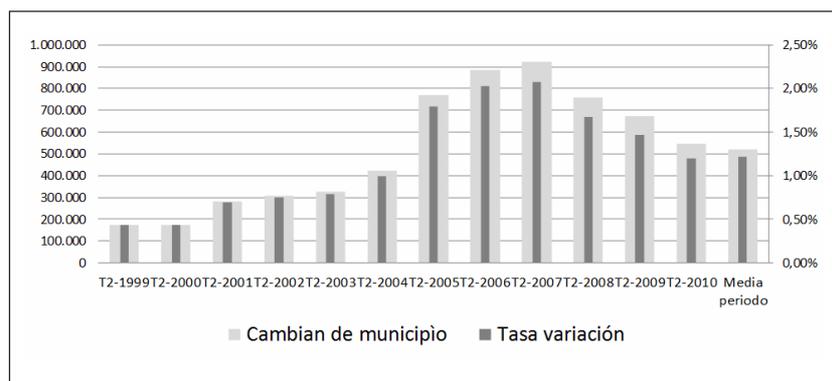
⁴ Hemos utilizado los datos del segundo trimestre de la EPA, al estar referido a los meses con menos cambios de residencia temporales, siendo por tanto el trimestre en el que los cambios residenciales reflejados tienen una más larga duración. Por otro lado al analizar las series anuales hay que tener en cuenta que los cambios metodológicos realizados en la EPA a partir del año 2005 no permiten contemplarla como una serie continua.

% de población que vive en el municipio de nacimiento

La población que ha cambiado de municipio de residencia en estos años es un número importante: en los últimos doce años más de seis millones de personas se han desplazado a otros municipios. Es cierto que una parte de ellos han cambiado de residencia más de una vez en el periodo, pero la media anual superior a las 500 mil personas nos muestran la importancia de estos cambios, tanto en su aspecto cuantitativo como en términos relativos. Así, en los últimos doce años, el 1,2% de la población española ha cambiado de residencia cada año, y, considerando que una parte de ellos se han movilizado más de una vez, probablemente más del 10% de la población española ha cambiado de residencia entre los años 1999 y 2010.

Este proceso de movilidad residencial se acelera a partir de 2005. Hasta el año 2004 no superan las 400.000 personas (el 1% de la población española) las que cambian de residencia en ese año. En los años siguientes el fenómeno se acelera, y, aún teniendo en cuenta los cambios metodológicos de la EPA, en los años 2006 y 2007 se ha incrementado ampliamente el número de ciudadanos movilizados, más del 2% de la población española ha cambiado de residencia. Pero la crisis económica también afecta a la movilidad residencial y en los años siguientes se va reduciendo el número de personas que cambian de municipio, de forma que, en el año 2010 los movilizados representan sólo el 1,2% de la población española.

Población que cambia de municipio de residencia



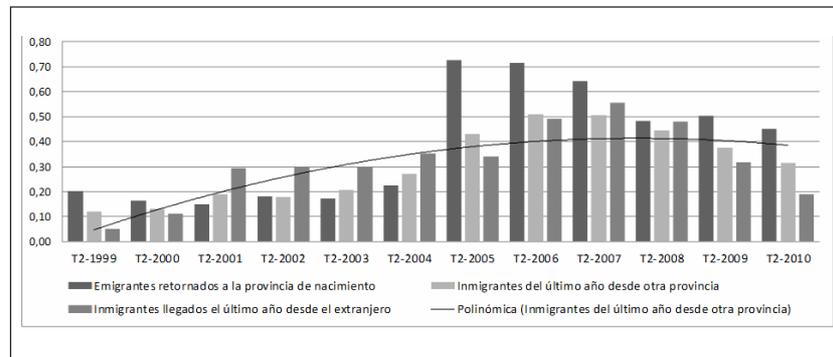
Podemos considerar tres tipos de movilidad residencial o migraciones en función de la relación con el lugar de origen y destino. Así tenemos a los que abandonan su lugar de residencia para volver al de origen, o migración de retorno; también a los que cambian su residencia de una a otra provincia española, o migración interior; y por último a los que llegan a una provincia española procedente del extranjero, o migración exterior. En ningún caso hacemos distinciones por nacionalidad.

En este trabajo vamos a considerar como unidad de análisis a la provincia⁵. No están contemplados por tanto los movimientos residenciales dentro de la provincia que, siendo muy importantes, para el objeto de nuestro trabajo son de menor interés. Las migraciones intraprovinciales son con frecuencia un movimiento a un municipio próximo que, en muchos casos, solamente implica un cambio habitacional pero no laboral.

⁵ Aunque en algunos casos presentamos los datos por Comunidades Autónomas, en ellos se refleja la movilidad interprovincial para cada autonomía y no entre Comunidades Autónomas.

En el gráfico siguiente tenemos la movilidad residencial en España por tipo de movimiento que se produce para cada uno de los años de la serie.

Movilidad residencial en España (% de población que reside en una provincia y no lo hacía en ella el año anterior)



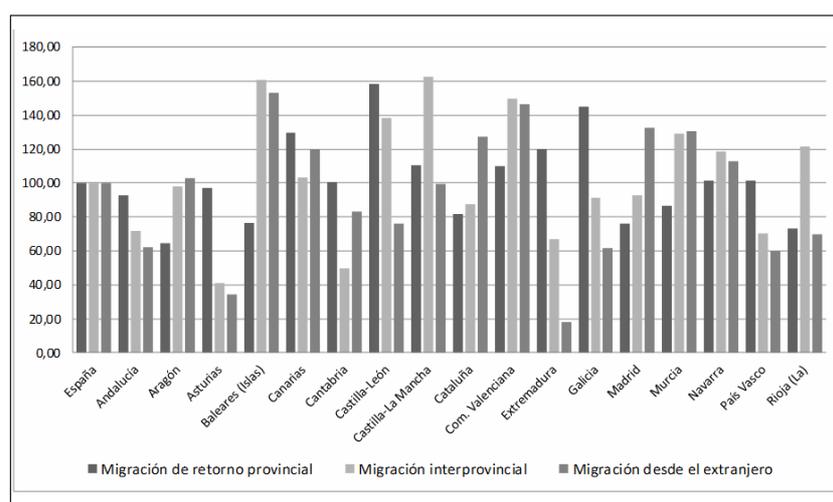
En primer lugar, podemos ver que la migración de retorno tiene mucha importancia dentro de la movilidad residencial, es decir, que en España las migraciones tienen un importante componente de temporalidad: se emigra pero una parte de los emigrantes vuelve. Y también tenemos que una parte de los que retornaron harán una tercera migración para vivir con -o cerca de- los hijos cuando se vuelven dependientes. Parece que una vez realizada la primera migración, es menor el coste de realizar otras.

La migración interprovincial de personas que no tienen vínculos de nacimiento con la provincia de destino ha seguido una tendencia creciente a lo largo del periodo hasta que la crisis del 2007 paraliza la movilidad al mismo tiempo que la economía. La curva de ajuste polinómico nos lo muestra de forma más clara: un ascenso suave pero continuo que alcanza su máximo en los años 2006 y 2007, a partir del que inicia el descenso.

Las migraciones internacionales son sin duda las principales afectadas por la paralización económica que significa la crisis: en los tiempos de bonanza económica son las más importantes y en los periodos recesivos reducen su importancia en poco tiempo.

La movilidad residencial en España tiene variaciones significativas por Comunidades Autónomas, hemos realizado una comparación entre ellas para el conjunto del periodo estudiado, que tenemos en el gráfico siguiente. Para ello hemos utilizado índices, haciendo que la media del periodo para el conjunto nacional sea 100 y a cada Comunidad el valor que proporcionalmente le corresponda.

**Tipos de movilidad residencial por Comunidades Autónomas.
En índices, España = 100 (media 1999-2010)**



De esta manera podemos observar con mucha claridad como a Extremadura han llegado en el periodo muchos menos emigrantes procedentes del extranjero que la media nacional, un 20% de los que habrían llegado si hubieran llegado en la misma proporción. También ha sido menor la intensidad migratoria procedente de otras provincias españolas, un 67%, y una migración de retorno superior a la media española en un 20%.

Vemos que la migración de retorno ha sido muy importante en Castilla y León, Galicia y Canarias, además de en Extremadura. Territorios desde los que se emigró y a los que se vuelve no sólo al jubilarse sino también a trabajar cuando hay posibilidad de hacerlo. La migración interprovincial ha tenido mu-

cha importancia en Castilla-La Mancha, en Baleares, en la Comunidad Valenciana y en Castilla y León, pero también en Murcia, La Rioja y Navarra, mientras que otras comunidades que antaño recibieron grandes contingentes de emigrantes nacionales, caso de Madrid, Cataluña y País Vasco, hoy reciben mucha menos población procedentes de otras provincias españolas que la media nacional.

Los emigrantes procedentes del extranjero llegan en proporción superior a la media española a Baleares, la Comunidad Valenciana, Madrid, Murcia y Cataluña, Canarias y Navarra. A las que menos llegan son Extremadura y Asturias, a las que acompañan Andalucía, Galicia y el País Vasco.

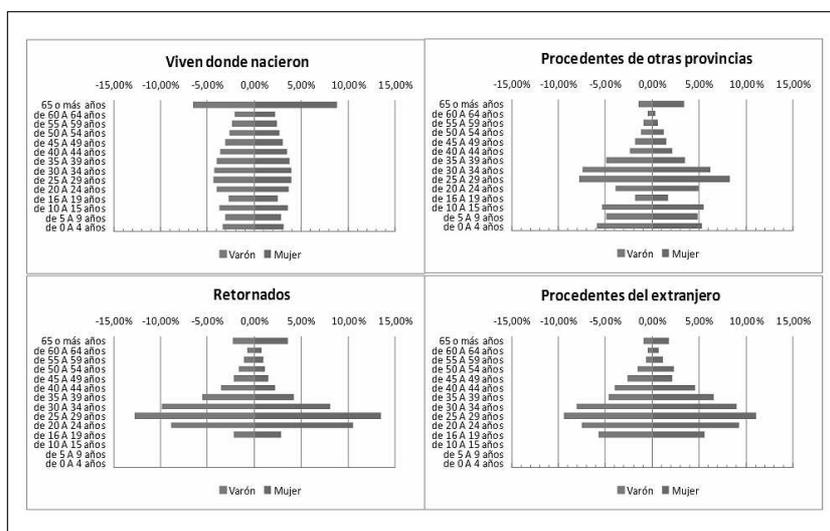
El País Vasco, que en los años de la industrialización recibió a mucha población de otros territorios, en este periodo recibe población en proporciones inferiores a la media española tanto procedentes del extranjero como de otras provincias y sólo es la migración de retorno la que llega en proporciones similares a la media nacional.

Los movimientos residenciales han sido siempre más frecuentes entre la población joven, en edad de trabajar y que lo hace por motivos de estudio o trabajo. Esto tiene reflejo en las pirámides de edades, de forma que los territorios con poblaciones menos móviles tienen pirámides más envejecidas que aquellas que reciben grupos importantes de población. Nosotros ahora vamos a reflejar las diferencias existentes entre la población en función de su movilidad. Las pirámides siguientes nos muestran la distribución por edades de cada uno de los grupos de población. Los datos van referidos al conjunto de la población residente en España y para el conjunto de años entre 1999 y 2010.

En primer lugar la distribución por edades para el conjunto de la población española que vive en la misma provincia en la que nació, la estructura característica de una población madura, casi con forma de columna, con un numeroso grupo de población envejecida y grupos más reducidos de jóvenes y menores.

Debajo de ella tenemos la pirámide para la migración de retorno, que en contra de lo que se supone habitualmente, no se corresponde con personas que vuelven a su tierra de origen en el momento de la jubilación. Hay un grupo numeroso de hombres y mujeres mayores de 65 años que retornan y algunos más de edades próximas, pero los que tienen 55 y más años representan menos del 10% de la migración de retorno, mientras que el grueso corresponde con personas en edad de trabajar, el 64% tienen entre 20 y 34 años. Junto a ellos hay otro 20% de retornados que tienen entre 35 y 50 años. Podemos concluir que

los movimientos residenciales de la población que vuelve a vivir a su tierra de nacimiento tienen motivación laboral para más del 80% de ellos.



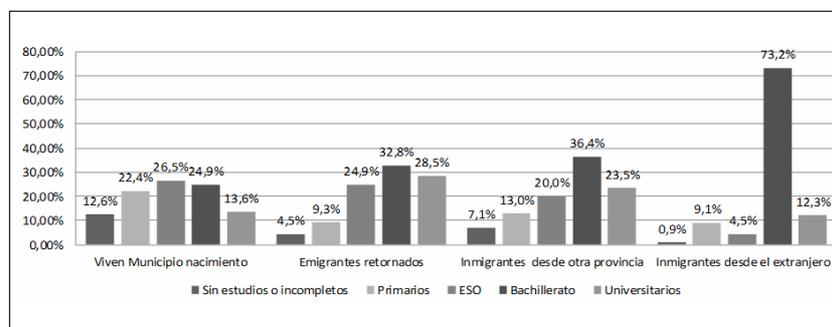
Los movimientos residenciales interprovinciales tienen un alto componente familiar, como podemos deducir al observar que más del 30% tienen menos de 15 años y que casi el 45% tienen entre 25 y 45 años. Son en buena medida movimientos familiares que aportan al territorio de llegada población joven en edad de trabajar junto a importantes contingentes de menores de edad, que dinamizan los territorios receptores.

La movilidad desde el extranjero corresponde a jóvenes en edad de trabajar que rara vez lo hacen con hijos menores. Así el 75% tienen entre 20 y 45 años, encontrándose en lo mejor de su vida laboral.

El nivel de estudios de la población que se moviliza se incrementa de forma notable respecto a la que se mantiene residiendo en el municipio de origen. Entre estos últimos no llega al 40% la población que tiene estudios post-obligatorios, de Bachillerato o similares, como Formación Profesional de segundo grado o Módulos de nivel medio o superior. A ello hay que añadir que

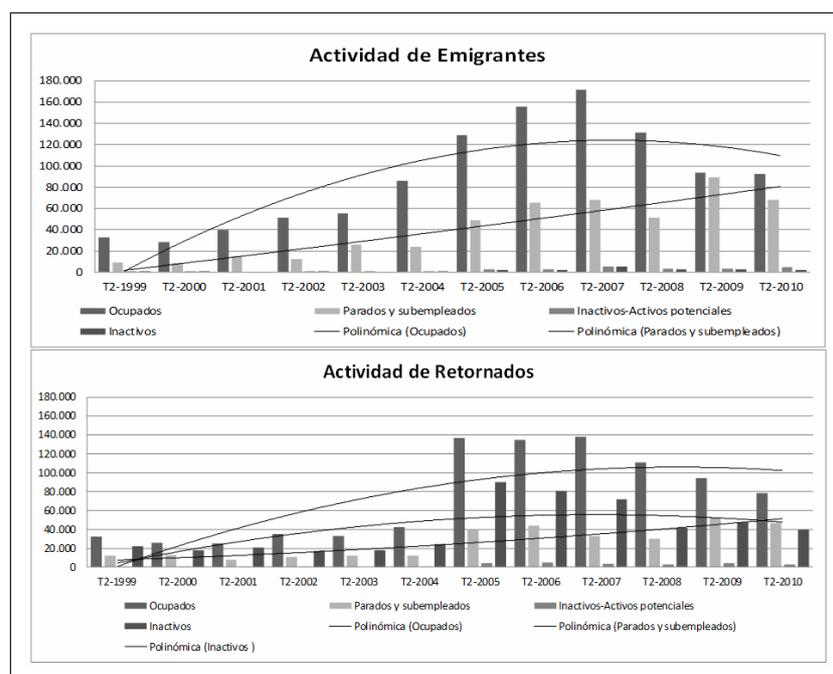
la proporción de personas que no han completado estudios es la más alta: uno de cada 8 personas que viven en el municipio de nacimiento.

Nivel de estudios



La proporción de personas con estudios post-obligatorios se incrementa notablemente entre los que se mueven: varía entre el 60% de los inmigrantes de otra provincia, algo más para los retornados y el 85% de los que proceden del extranjero. Hay que señalar también que la mayor proporción de universitarios se da entre los que retornan, y que desde el extranjero llegan una bajísima proporción de personas sin estudios.

Decíamos que las migraciones protagonizan en mayor medida la población en edad de trabajar, independientemente del tipo de migración.



Los gráficos nos muestran la situación en relación con la actividad laboral en la que se encuentran las personas que han realizado migraciones interiores y de retorno. Los datos se presentan en valores absolutos. En ambos casos la movilidad la protagonizan personas laboralmente activas, fundamentalmente los que tienen empleo a tiempo completo y les siguen parados y subempleados.

La tendencia que se puede observar para las migraciones interprovinciales, y que muestran con nitidez los ajustes polinómicos realizados, es a una caída de la movilidad de los ocupados y a un aumento en la de desocupados y subempleados, pero con una diferencia importante: la movilidad de los ocupados cae a partir del año 2007, con la llegada de la crisis, mientras que el aumento en la movilidad de parados y subempleados sigue una tendencia ascendente desde el comienzo de la serie, que no se ha detenido ni ralentizado con la crisis, aunque hay que esperar la tendencia de los próximos años. El número de

inactivos que cambian de residencia es muy pequeño en cualquiera de los dos tipos.

La tendencia que observamos en relación con las migraciones de retorno es similar a la anterior: crecimiento en el número de ocupados hasta la crisis del año 2007 y crecimiento sostenido en la movilidad de parados y subempleados. La diferencia respecto al grupo anterior lo tenemos en el grupo de personas por situación de inactividad por jubilación o incapacidad para el trabajo, es muy importante, más numeroso que el de parados y subempleados, y que sigue una tendencia paralela a la movilidad de los ocupados, descendiendo desde la llegada de la crisis.

CONCLUSIONES

Los procesos migratorios de los años 40 a 80 del siglo XX constituyeron en Extremadura una auténtica diáspora que se enquistó durante décadas en términos de auténtica sangría de recursos humanos.

Sin embargo, las características de aquel proceso no tienen mucho que ver con las dinámicas migratorias que podemos observar en la actualidad en la región, en donde los saldos migratorios siguen siendo negativos. Las dinámicas actuales, tras el análisis en profundidad de las fuentes disponibles, y de la más moderna literatura científica, sugerimos que corresponden más bien a tendencias generales y generalizables al conjunto de las regiones españolas, con independencia de su status socioeconómico. Unas tendencias según las cuales los movimientos residenciales de la población son cada vez más frecuentes y afectan a más sectores de la población.

BIBLIOGRAFÍA

- ASTLES, S. y MILLER, M.J. (2003): *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, The Guilford Press.
- BAIGORRI, A. (2001): *Hacia la urbe global*, Editora Regional de Extremadura, Mérida
- BAIGORRI, A. et al (2009): *Diáspora y retorno. Estudio sociológico sobre la emigración extremeña*, Junta de Extremadura
- BEN RAFAEL, E., STERNBERG, Y. (2009): *Transnationalism: diasporas and the advent of a new (dis) order*, Brill.
- BEAVERSTOCK, J.V. (1991): "Skilled international migration: An analysis of the geography of international secondments within large accountancy firms", *Environment and Planning*, Num. 23, p. 1133-1146
- (2002), "Transnational elites in global cities: British expatriates in Singapore's financial district", *Geoforum*, 33, p. 525-538.
- CAYETANO ROSADO, M. (2007): *Emigración extremeña en el siglo XX. Del subdesarrollo heredado a los retos del futuro transfronterizo*. Mérida. Consejería de Bienestar Social. Dirección general de migraciones. Junta de Extremadura, p. 26.
- COHEN, R. (2009): "Solid, Ductil and Liquid: Change Notions of Homeland and Home in Diaspora", en Rafael y Sternberg, eds., *Transnationalism: diasporas and the advent of a new (dis)*, p. 117
- FAIST, Th. (2000): *The volume and dynamics of international migration and transnational social spaces*, Oxford University Press.
- FAIST, TH. ÖZVEREN, E. (2004): *Transnational social spaces: agents, networks, and institutions*, Ashgate.
- MENDOZA, C., ORTIZ, A. (2006): "Hacer las Américas: migrantes españoles de alta calificación en la ciudad de México", *Documents d'anàlisi geogràfica*, N° 47, p. 93-116.
- MOOS KANTER, R. (1997): *World Class: Thriving Locally in the Global Economy*, Free Press.
- PEIXOTO, J. (2001), "Migration and policies in the European Union: highly skilled mobility, free movement of labour and recognition of diplomas", *International Migration*, 39 (1), p. 33-61.

SKLAIR, L. (2001): *The Transnational Capitalist Class*, Blackwel.

SMITH, M.P.. FAVELL, A. (2006): *The human face of global mobility: international highly skilled migration in Europe, North America and the Asia Pacific*, Transaction Publisher.

VERTOVEC, S. (2009): *Transnationalism*, Routledge.